

De conventillos y conventilleras: género y poder en las viviendas populares colectivas en el Chile de inicios del siglo XX

About «conventillos» and «conventilleras»: gender and power in the collective popular housing in Chile in the early XX century

Claudia CALQUÍN DONOSO

Universidad de Santiago de Chile / Doctorante Universidad de Barcelona

ccalquindonos@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, n°2, 34-47]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: *septiembre del 2011* | Fecha de aceptación: *diciembre del 2011*

RESUMEN: El artículo problematiza las relaciones de género y poder en la construcción de las viviendas urbanas populares en Chile, siglos XIX-XX, específicamente las denominadas como conventillos, viviendas urbanas de tipo colectivo que alojaron a miles de familias obreras hasta mediados del siglo XX. Desde una perspectiva que destaca la relación entre construcción de las ciudades y formación de identidades sociales (clase y género) se analiza los discursos sociales que se construyeron en torno a los conventillos y sus habitantes, discursos fuertemente influenciados por las perspectivas higienistas de la época, rescatando asimismo el lugar social de las mujeres populares en las transformaciones sociales y de género que inauguran el siglo XX en Chile y Latinoamérica.

Palabras clave: viviendas populares, conventillos, género, estudios de mujeres.

ABSTRACT: The article problematizes gender and power relations in the construction of urban housing popular in Chile, XIX and XX centuries, specifically referred to as *conventillos*, urban collective type dwellings that housed thousands of working families until the mid-twentieth century. From a perspective that highlights the relation between cities and construction of social identity formation (class and gender) examines the social discourses that were built around the *conventillos* and their inhabitants, speeches strongly influenced by the outlook of the time higienists, also rescuing the social place of women in popular social change and gender inaugurated the XX century in Chile and Latin America.

Keywords: popular housing, *conventillos*, gender, women's studies.

1. Introducción

La RAE define la palabra *conventillera* como una mujer que crea conflictos o asidua a los chismes. Llama la atención que su definición en ningún momento hace referencia algo tan obvio como vivir en un conventillo, siendo un ejemplo de cómo los usos culturales y colectivos van transformando las palabras y sus significados hasta perder su originalidad.

La relación entre conventillo y chisme no es azarosa, reposa en un imaginario cultural (social y de género) que se creó a partir de este espacio habitacional de tipo colectivo que en muchos países de Latinoamérica, especialmente Chile, Argentina y Uruguay, se transformó en la solución al grave problema habitacional que enfrentaban estas sociedades desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Fue la vivienda popular por excelencia.

Si bien sus características arquitectónicas variaron de un país a otro y de una ciudad a otra, lo común es que sus habitantes eran familias pobres, obreras o sin oficio y atrapados en la especulación habitacional de sus dueños. También la precariedad de sus servicios higiénicos, el patio central común, así como sus cocinas y lavabos comunes entre otras características fueron inspiración de un discurso higienista y moral en torno a sus habitantes y a su modo de vida, sumamente excluyente y clasista, dando la impresión de que los y las conventillero/as eran verdaderos sub-humanos o aberraciones humanas que el estado debía corregir o reformar.

Las mujeres tuvieron un protagonismo especial en la ocupación de dichos espacios, las imágenes y fotografías de la época dan cuenta de ello: mujeres en los patios comunes realizando alguna actividad, especialmente el lavado de ropa o cuidando de los niños/as propios y ajenos, conversando, cocinando en el pequeño fogón colectivo, riendo o simplemente estando ahí. De alguna manera en el lenguaje popular latinoamericano conventillero/a es siempre femenino, es ella la que ocupó sus patios centrales para realizar tanto sus tareas reproductivas como productivas, mostrando el carácter ficcional de la separación espacio público/espacio privado: cabe la pregunta entonces ¿el patio del conventillo y las labores que se realizaban en él a qué espacio correspondían?

Me interesa particularmente el caso de Chile en los albores del siglo XX, la época del centenario de la República en un tiempo que los historiadores llaman como el tiempo de la cuestión social¹ (Grez, 1997). Hablo de un tiempo de industrialización, proletarización y urbanización de la ciudad, en donde la riqueza de una burguesía industrial ganaba terreno frente a una decadente aristocracia agrícola resabio de los tiempos coloniales; burguesía que se veía fuertemente contrastada por la pobreza, el pauperismo de masas de trabajadores/as, campesinos/as, mendigos y todo tipo de abyecciones sociales que en el lenguaje de la época equivalía a "los rotos". Esos mismos rotos, sus mujeres e hijos/as que protagonizaron los grandes movimientos sociales y obreros de esta época que llevó a la fundación de centenares de organizaciones obreras, de arrendatarios, de mujeres, entre otras.

Pese a que la historia del conventillo es una parte de la historia de la ciudad y de su proletarización y pauperización, éste no ha sido lo suficientemente abordado por las ciencias sociales ni la historiografía

¹ El concepto de 'Cuestión Social' fue usado por primera vez en Chile por Augusto Orrego Luco en 1884 para señalar las consecuencias sociales y laborales de la industrialización. Ver Orrego Luco, A. 1884. *La cuestión social*. Santiago: Imprenta Barcelona.

chilena, sólo he identificado algunos estudios historiográficos que lo abordan desde la historia de la vivienda social en Chile o de tipo urbanístico que hacen hincapié en las características arquitectónicas o de habitabilidad de estos espacios urbanos (Urbina, 2002; Hidalgo, 2002; Hidalgo, Errazuriz y Booth, 2005). Desde una perspectiva crítica, estos trabajos de alguna u otra forma reproducen en sus insistentes afirmaciones el discurso higienista de la época, al destacar exclusivamente su insalubridad y la precariedad de sus habitaciones y por tanto de sus habitantes, sin poner atención que parte de esta "realidad" fue una producción discursiva de los grupos hegemónicos que fijaron una identidad homogeneizante de sus moradores/as. Menos aún ha sido tratado desde una perspectiva del género y de las mujeres.

Este trabajo más que hablar del conventillo habla de los discursos del conventillo y la construcción social de sus habitantes. También habla sobre las mujeres conventilleras, sus identidades ancladas en los límites del conventillo, pero también del impacto de la industrialización y pauperización del proletariado de principios de siglo en las subjetividades de género y en la conciencia social de sus habitantes, especialmente en la de las mujeres que las llevó a protagonizar las movilizaciones más importantes de la lucha por la vivienda de principio del siglo, como fueron las huelgas de arrendatarios durante la década de los 20 del siglo pasado y que obligó al Estado al desarrollo de políticas públicas destinado a ofrecer un vivienda digna a las clases más pobres.²

2. El conventillo

En el Reglamento de Conventillos de 1899, el conventillo fue definido como "la propiedad destinada a arrendamiento por piezas o por secciones, a la gente proletaria" en que "varias piezas o cuerpos de edificios arrendados a distintas personas tengan patio o zaguán en común" (Urbina, 2002).

Esta forma de habitar se asocia fundamentalmente a una vivienda colectiva, y tuvo variados matices, así como diversos orígenes. Inicialmente se trataba de construcciones precarias concebidas como conventillos para ser puestas en régimen de alquiler en el mercado. Luego, los conventillos se formaron también por la acción deliberada de los antiguos propietarios de casas ubicadas en la zona céntrica de Santiago, quienes las subdividieron y comenzaron a alquilar las habitaciones en forma separada. En este último caso, el proceso tiene lugar a partir del abandono por parte de los grupos aristocráticos de esas localizaciones, quienes posteriormente, y con un bajo nivel de inversión, reacondicionan aquellas viviendas para obtener beneficios económicos (Hidalgo, 2002). Esta construcción se caracteriza por dos hileras de edificios, dejando un amplio corredor en el medio y a veces un patio común donde la comunidad desarrollaba tanto su vida cotidiana como su vida laboral en los meses de buen tiempo.

En la práctica el conventillo se aplicaba a varios tipos de viviendas populares y colectivas, configurándose una tipología que dependía de las ciudades y sus características geográficas (Urbina, 2002). Por ejemplo en Valparaíso, ciudad porteña rodeada de cerros, sus características geográficas terminaron por singularizar sus construcciones. De esta forma la ciudad, cuya topología se organizaba en torno al Plan y Cerro, fueron testigo de dos tipos de conventillos: mientras que en el Plan predominaban las casas con zaguán, patio colectivo y habitaciones (Imagen 1, la imagen actual que prevalece del conventillo), en el

² La mayor parte de las fuentes primarias (escritas y visuales) fueron tomadas del proyecto de la *Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos* (DIBAM) de Chile: www.memoriachilena.cl.

cerro estos correspondieron a ranchos colectivos contruidos improvisadamente con materiales de desecho y todo tipo de material ligero.

Imagen 1. Conventillo tradicional correspondiente al Plano



Fuente: www.memoriachilena.cl

De Ramón (1990) destaca que desde 1870 los conventillos santiaguinos comenzaron a contar con agua potable. Pero el agua era suministrada por un pilón único que se mantenía abierto por medio de un chorro continuo, un gran depósito del que los habitantes extraían el líquido con un tiesto o balde (Imagen 2). El único desagüe era una acequia de agua corriente que pasaba a tajo abierto, arrastrando los excrementos de los lavabos comunes. El lavado de la ropa, tanto de la propia familia como el que realizaban las lavanderas (principal oficio femenino) para otras familias, era realizado al borde de aquellas acequias.

Imagen 2. Patio del Conventillo, pilón de agua



Fuente: www.memoriachilena.cl

Respecto al número de conventillos el mismo autor calcula que a principios del siglo XX en 1904, se dispuso que la policía hiciese en Santiago una encuesta para averiguarlo. Dado que se disponen los resultados de una sola jurisdicción de un total de 5 encuestadas, este autor señala que en esa jurisdicción de contabilizaron 136 conventillos con 2.827 habitaciones y 8.795 habitantes lo que daba un promedio de 20,8 habitaciones por conventillo y 3,11 personas por habitación.

Hidalgo (2002) afirma que en la primera década del siglo XX se calculaba que existían en Santiago de Chile 1.574 agrupaciones de viviendas bajo la categoría de Conventillo, compuestas por 26.272 piezas y habitadas por cerca de 75.000 personas, lo que da un número de cerca de tres personas por habitación. Otra encuesta que De Ramón (1990) cita y que data de 1939 en Santiago, señala la existencia de un total de 698 conventillos. Respecto al número de habitantes sólo se registra el dato del 28,65% de las viviendas que asciende a 8.840 personas. Según cálculos del autor, si en el resto de las viviendas (71,35%) se mantenía constante la proporción de moradores, en los 698 conventillos vivían 30.855 personas, cifra que para el autor es más bien baja.

El alquiler de una habitación de conventillo de no más de doce metros cuadrados, costaba hacia fines del siglo XIX 5,50\$ mensuales. Como el metro cuadrado valía un máximo de 3\$ se calculaba que el propietario deducía su capital casi duplicado en un año (Grez, 1997).

Más allá de los datos, es innegable que el conventillo se convirtió en el tipo de vivienda que albergó los mayores porcentajes de personas de las clases bajas hasta mediados del siglo XX y representó una fuente de lucro para sus propietarios a cambio de una bajísima inversión que casi nunca se acompañaba de gastos de mejoramiento o reparación.

3. El discurso higienista acerca del conventillo: “El conventillo es un largo embudo por donde corre el vino triste de nuestro pueblo” (Revista VEA, 1939)

Desde el imaginario social y también para las autoridades políticas como sanitarias lo que prevalecía para que estos desplazamientos habitacionales fueran considerados conventillos más que la forma y el tamaño de la construcción, era el carácter colectivo de sus servicios (*Op. Cit.*) y la presencia de este patio común atiborrado de mujeres, hombres, niños/as de toda clase de ocupaciones y oficios. De este modo lo que interesa es la realidad social y cultural que se crea en ellos y como esta realidad se transforma en fuente de todo tipo de estigmatizaciones al ser considerado un espacio de peligrosidad e inmoralidad.

Un ejemplo de ello es la publicación del periódico semanal *Revista VEA* de 1939 que habla de la relación entre el conventillo y el abuso del alcohol con la sugerente metáfora que intitula el artículo: “Cada domingo, el conventillo es un largo embudo por donde corre el vino triste de nuestro pueblo”. El artículo de la revista junto con denunciar los vicios del conventillo (que en definitiva ocupa la menor parte de artículo) manifiesta la necesidad de organizar de manera “adecuada” el día de descanso ganado por los obreros. Como siguiendo el dicho popular “el ocio es la madre de todos los vicios” (y la huelga es uno de ellos) se llega a la idea de plantear un verdadera minuta de cómo los obreros deben ocupar su descanso dominical.

Las fuentes e investigaciones consultadas concuerdan que los testimonios y el imaginario social de la época que se construyó sobre el conventillo son abiertamente negativos respecto a las condiciones de vida y el estado sanitario de este tipo de viviendas. Se identifica un discurso higienista de defensa y protección de la salud que rápidamente se traslada a la esfera moral, en donde la insalubridad ambiental de estas viviendas es la metáfora de la insalubridad moral y social de las familias obreras. Folchi destaca que:

El discurso oficial de la época definió estas viviendas como lugares en los que se veía "todo lo contrario de lo que la higiene pide" y, por lo mismo, fueron vistos como "nidadas de anarquía"; el caldo de cultivo idóneo para los defectos típicos atribuidos a las clases populares: la promiscuidad, la pereza, la rebeldía, etc. (Folchi, 2007: 361).

Ser conventillero/a trae implícita la idea de pobreza, suciedad, enfermedad pero también, en un giro que da cuenta de toda una visión de clase asociada a un moralismo eclesiástico es sinónimo de vicio, vagancia, inmoralidad, promiscuidad sexual, etc. todo ello resumido en la falta de orden. ¿De qué orden habla el poder en manos de la burguesía, la Iglesia y la prensa?

Al parecer el desorden característico del conventillo, el abigarrado paisaje humano de sus patios comunes especialmente los días domingos (que será fuente de todo un debate periodístico y sanitario) implicaba o estaba vinculado al problema del desorden social y al contagio como amenaza a las clases pudientes. El conventillo era un foco de infección que amenazaba a la sociedad completa afectando especialmente a los sectores sociales más elevados, sector desde donde surgían los discursos escritos en la prensa, en las ordenanzas municipales, etc. Manuel Rojas, escritor y novelista chileno en un célebre novela *Hijo de Ladrón* en 1957 afirma:

Muy poca gente sabe la diferencia que existe entre un individuo criado en un hogar donde hay limpieza, un poco de orden y ciertos principios morales...y otro que, o ha tenido lo que se llama hogar, una casa aparte o unas piezas en ellas y no un cuarto de conventillo en que se hacinan el padre con la madre, los hijos y el yerno, algún tío o un allegado, sin luz, sin aire, sin limpieza, sin orden, sin instrucción, sin principios de ninguna especie, morales o de cualquiera otra índole; el padre llega casi todos los días borracho, grita, escandaliza, pega a la mujer, a los niños y a veces al tío, al yerno o al allegado. (Rojas, [1957] 2002: 37).

La vivienda se transforma desde entonces en el lugar de formación del buen ciudadano, la habitación en hábito, el reflejo de una subjetividad que se define y se agota en los límites de la vivienda, como bien lo señala el creador de un pequeño libro que lleva por título *La Habitación* escrito en 1922: "El único remedio es el hogar. El hogar que dignifica. Es la habitación que da hábitos de temperancia, de economía, que da la salud a los hijos y la paz al corazón" (Navarrete, 1922: 5). El mismo autor en párrafos anteriores se preguntaba:

¿Cómo se puede vivir en un covacha estrecha, sin aire, sin luz, con el piso húmedo, donde no se puede tener salud, no diré moral?, ¿cómo esperar que el individuo que nace y crece en este medio ambiente llegue a ser un ciudadano respetuoso de la sociedad y las leyes, amante del trabajo y digno en sus procedimientos?, es algo imposible! (*Op.Cit*).

La cantidad no menor de referencias y publicaciones que se realizaron en torno al conventillo indica que éstos lejos de estar al margen se sitúan en el centro de un poder que intenta por todos los medios visibilizar y normalizar sus costumbres, prácticas, placeres y la inminencia de una revuelta social. Es allí en donde el obrero se transforma en un "peligro social", un lugar en donde penetran en el anonimato y en el

desorden de sus habitantes y sus construcciones las ideas socialistas y anarquistas. Como veremos más adelante es en estos lugares en donde se organizan las huelgas de arrendatarios/as (protagonizadas por las mujeres), uno de los principales movimientos poblacionales del Chile de principios del siglo XX.

[...] el obrero sin hogar no encuentra ningún lazo que lo une a la familia ni a la sociedad: por el contrario siempre lo encontrará dispuesto a enrolarse en las filas de los promotores de disturbios y revueltas, desde que no tiene nada que lo ligue a su familia y le haga querida su existencia [...] (Altamirano, 1896; citado en Grez, 1997)

Junto con representar este peligro político, son a través de dos problemáticas que los salubristas, la prensa y el estado recurrentemente elaboran su discurso: el hacinamiento, que provocaba toda suerte de "promiscuidad sexual" y el alcoholismo. En *La Habitación* su autor destaca:

...éstos que podríamos llamar sobrevivientes del conventillo sin tomados por la taberna, adonde los empuja la fetidez, de sus viviendas. Allí el alcohol lo hace su presa, y le destruye lo poco que ha podido escapar sano de su resistencia física y de su dignidad de ser racional. ¿Cómo combatir este poderoso enemigo, cuando están aliados los victimarios y las víctimas para defenderlos?... (Navarrete, 1922:6)

De lo que se trata en esta preocupación salubrista es la cuestión de los placeres del cuerpo (sexo y alcohol), el uso que se le da al cuerpo, las distancias "apropiadas" entre un cuerpo y otro, siempre sexuados y siempre en peligros de trasgredir los límites de la buena sexualidad, aquella con fines reproductivos y dentro de la pareja conyugal. La amenaza del incesto, del engaño al marido, la sexualidad de los niños y niñas rondan los patios y habitaciones del conventillo, la sexualidad proscrita que el ojo del poder intenta controlar.

4. Las mujeres del conventillo: "es esta mujer el reflejo del medio antihigiénico de un conventillo"

En un artículo publicado en la Revista de Servicio Social del año 1932³, y que lleva por título "*Formación del Hogar Familiar Chileno*", su autora, Mac Aullife, realiza una minuciosa caracterización de los tipos de hogar/familia existentes en las clases bajas o el pueblo chileno. Su hipótesis es que el "pueblo chileno" se compone de dos tipos de grupos de sujetos: los obreros especializados y los que viven del trabajo en general sin especialización o jornalero. De esta clasificación avanza a la afirmación de que: "siendo distinta las condiciones en que viven y trabajan estos dos grupos, despréndese que la manera de formar hogar es también distinta entre ellos" (1932: 291).

Frente al obrero especializado que se construye discursivamente como el "buen ciudadano", se encuentra el jornalero que es el habitante del conventillo por excelencia. Junto con destacar los males sociales, morales e higiénicos de éste y sus familias, destaca la inestabilidad domiciliaría y económica en la que viven. Lo que le preocupa a Mac Aullife es la inestabilidad de la vida de sus integrantes, su falta de previsión, su "espíritu versátil" ya que en general "viven el día a día", no hay horizonte, ni meta, ni proyectos en sus vidas, como el ideal burgués lo exige. Están más cercanos a la vida salvaje o natural más que un estilo de vida humana insertada en un orden social. Cuando describe al "jefe de hogar" lo realiza en estos términos: "este género de vida le ha habituado a vivir al día, así como él es, despreocupado [...] vivir el

³ Órgano de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile.

momento, venga después lo que viniere, no se preocupa de las leyes, mucho menos de la sociedad" (*Op.Cit.*: 296).

Otra de las problemáticas que esta autora destaca, es el problema de las uniones libres. Según sus palabras las familias de los conventillos tampoco respetan la ley del matrimonio, son concubinatos que viven en la ilegitimidad, al margen de la ley civil y religiosa. Hombres y mujeres se unen por el solo hecho "de la inclinación natural" como bien lo destaca la autora, no hay respeto a la ley social, nuevamente son pura naturaleza.

Avanzando en el texto la autora se pregunta: ¿Qué clase de mujer es la que elige este hombre para su hogar? Esta pregunta es interesante de hacer notar por dos cuestiones: no sólo por que me interesa aproximarme a la definición de mujer que se formula no tanto como respuesta a esa pregunta, sino la que habita tras ella o sea, la definición que le es anterior y que hace a la autora enunciarla desde un determinado discurso (sospecho de antemano cual es aquella definición). También es interesante porque es la primera referencia que hace de las mujeres en un texto que habla del Hogar. Su relato se organiza en torno al varón obrero/jornalero quien en definitiva le otorga identidad a la familia y su organización. Las mujeres (sus mujeres y su prole) son la especularidad de sus costumbres, de su ser, de sus vicios y de sus placeres. No hay nada esencial en ella, por el contrario la pregunta interroga acerca de la elección: si él tiene determinadas cualidades morales él elegirá una mujer de acuerdo a esas cualidades, entonces se asume que aquellas son las complementarias para formar "naturalmente" la familia del conventillo.

Sospecho que nos es tanto una identidad a secas: la de los sujetos o de la pareja, o del grupo familiar o una identidad de clase, sino aquella que les une a una espacialidad y a un lugar en la ciudad, elaborándose con ello una topología que deriva en tipología de los habitantes de la periferia urbana (en la que se encontraban los conventillos junto otro tipo de viviendas como los cotes, los ranchos, etc. también de tipo popular) que homogeniza y le da sentido a la división social de la capital y que justifica la serie de ejercicios del poder, exclusiones, formas de control de una clase alta que se autodefine superior en todos los sentidos de la palabra, inclusive el moral.

¿Quién es esta mujer, este "otro" del obrero, espejo y espectáculo de la mirada del servicio social que como sabemos se enuncia también en femenino como "la visitadora social"? Generalmente proviene de otro conventillo, por tanto la autora asegura que ha sido lo más probablemente seducida a temprana edad o "ha tenido promiscuidad sexual" y en todo caso lo corriente es que "tenga uno o dos hijos, cada uno de distinto padre" (Mac Aullife, 1932: 290). Junto con resaltar sus hábitos sexuales resalta sus hábitos higiénicos, siempre de la mano, que se resumen en que esta mujer: "[...] es el fiel reflejo del medio antihigiénico de un conventillo: desaseada, no tiene idea de organización ni manejo de un hogar; las comidas se hacen a la hora que se pueda [...] es analfabeta [...]" (*Op.Cit.*).

¿En qué se pasa la vida esta mujer? ¿Cuál es su mundo cotidiano? He ahí el significado popular de conventillera que le otorga estabilidad a la definición de las mujeres habitantes de los conventillos:

[...] en comadrerías con las vecinas, comentando los amoríos o rencillas de medio vecindario, formando número en las remoliendas semanales que nacen con la llegada de dos o tres hombres que se han pagado [...] no es alcohólica pero bebe a menudo [...] es madre soltera que trata de encontrar un hombre que la mantenga [...] sin previa preparación de casa [...] (*Op. Cit.*)

La visitadora social mira detenidamente el ser de esta mujer que transgrede no sólo el ideal de feminidad, sino que la verdad que el discurso higienista y burgués construye acerca de lo que es un ser humano. La mujer del conventillo es lo que Foucault ([1999] 2007) enuncia como un "personaje", que actualiza un guión de costumbres, comportamientos, saberes, posibilidades y restricciones atadas a un espacio físico y simbólico, el del conventillo. Y es también un femenino que se construye en la voz de otro femenino que actúa como panóptico de lo que la burguesía define como una aberración del Hogar.

En este juego de discursos y afirmaciones se fue construyendo desde la segunda mitad del siglo XIX una imagen de la mujer del "bajo pueblo" urbano que expresaba su verdad y su identidad, en los momentos en que el país comienza una acelerada industrialización y los/las campesino/as se transforman en proletarios/as. Y las conventilleras fueron la personificación de dicho cambio.

La segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX fueron testigos de una de las transformaciones más importantes en las identidades sociales de las mujeres del pueblo: la emigración campo-ciudad. Muchas de ellas abandonaron los campos, sus pequeñas chacras y su economía de autosubsistencia o "puertas adentro", basada en relaciones de trueque y reciprocidad, para establecerse en la ciudad en diferentes oficios "puertas afuera", a cambio de un salario o de dinero que les permitía alquilar su propia habitación (Brito, 1991).

De este modo hacia 1900 las principales actividades de las mujeres populares realizadas en la capital eran: sirvientas, lavanderas, comerciantes, costureras y trabajadoras sexuales, siendo muchas de estas actividades llevadas a cabo en los mismos espacios del conventillo, confundiendo de esta forma el mundo doméstico con el mundo laboral (*Op. Cit*). Al respecto es importante hacer notar que hasta entrada el siglo XX la distinción entre espacio público y espacio privado fue una distinción exclusiva para los hombres trabajadores, para la mujer del pueblo por el contrario sus fuentes de ingreso estaban constituidos por oficios y actividades propias de su "condición femenina" en tanto proveedora de cuidados y responsable de las tareas reproductivas.

Imagen 3. Mujer lavando ropa



Fuente: www.memoriachilena.cl

El oficio de lavandera es paradigmático de esta realidad. Como se ve en las imágenes (Imagen 3), en los patios comunes las mujeres siempre se encuentran frente una hilera de "artesas" junto a una acequia donde se lavaban ropas propias y ajenas. Brito (1991) destaca que alrededor del 20 por ciento de las mujeres que se declaraban con un oficio entre 1865 y 1920 en el Departamento de Santiago, eran lavanderas. Así el lavado caracterizó laboralmente a las mujeres que tenían hijos, ya que lo realizaban en forma independiente, al comienzo en lugares de aguas públicas y más tarde en los patios de los conventillos. Además, la actividad de la lavandería generó todo un circuito laboral y artesanal femenino, que incluyó las lavanderas, las jaboneras, las almidoneras y las planchadoras.

Por otro lado, conviene advertir que la proletarización de las mujeres no sólo supuso o fue el resultado de la migración campo-ciudad, sino que en la misma urbe y en los mismos conventillos significó el paso del oficio independiente al trabajo asalariado. Por ejemplo, Brito (1994) destaca la transformación y proletarización de un porcentaje importante de mujeres que se dedicaban al oficio de costurera, quienes en un principio en tanto dueñas de sus medio de producción, "[...] comienzan siendo independientes, luego semidependiente con el trabajo a domicilio, para convertirse luego en obreras en las fabricas" (Brito, 1994: 284). De este modo las mujeres comprendieron al instante que el trabajo asalariado era para ellas una oportunidad concreta para escapar de su colonial servidumbre a las clases patricias agrícolas. Su inserción en la industria manufacturera implicó además que muchas de ellas junto con trabajar decidieron ir a la escuela primarias y técnicas (Salazar, 1992).

Junto a las nuevas mujeres proletarias, el conventillo albergó a un número importante de mujeres que ejercían el trabajo sexual, ejercicio que las más de las veces se realizaban en las mismas habitaciones. Las descripciones de conventillos en donde se ejercía la prostitución dan muestra de la dura realidad a las cuales las mujeres se enfrentaban cotidianamente:

[...] allí viven de ilícito comercio en cada cuarto hacinadas, hasta cuatro y seis mujeres que rara vez disponen de dos camas, porque más no conciente cada cuarto, sin ventilación y respirando los vapores hediondos y mortíferos de la bacanal y de todo género de deyecciones así de las personas que las habitan, como de las que acceden a semejantes lugares. (Archivo de la Municipalidad de Santiago, Vol. 327, 1887; citado en Brito, 1994: 284)

Para Salazar (1992) estas transformaciones significaron un cambio en su red y su relación con el otro sexo: se alejó del arriero, del labrador, del "cuatrero"⁴ perseguido, y también del patrón de la hacienda que más de las veces le engendró forzosamente un "huacho"⁵ para seguir al obrero asalariado, al mecánico, al oficinista o estar sola (como lo demuestra la serie de referencias en las revistas de servicio social o higiene de la "madre soltera"). Entonces "la urbanización se le metió en la sangre y quisieron levantar familias urbanizadas, proletaria, decente. Como las de arriba" (*Op.Cit.*:13).

4 Ladrón de ganado.

5 En la jerga campesina *huacho* es aquel hijo sin padre o ilegítimo. Esta denominación surge durante la colonia y estaba especialmente referida a los hijos de las "chinas" (las sirvientas de la hacienda) producto de las relaciones sexuales con del dueño del fundo o "patrón". Al respecto la obra de la antropóloga chilena Sonia Montecinos "De madres y de Huachos: Alegorías del Mestizaje Chileno" es una fuente obligada para comprender este tipo de relación sexual/social que funda la identidad chilena. También la obra de teatro *El desquite* de Roberto Parra llevada al cine por Andrés Wood bajo el mismo título, ejemplifica la importancia de la figura del Huacho en la conciencia nacional.

Este sueño duró hasta que se encontró dependiendo del patrón industrial y la clase mercantil; el boom inicial de la industrialización cedió a la crisis, a la inflación, a la crisis del salitre (principal fuente de riqueza y exportación del siglo XIX) y a los salarios de hambre con los que se inicia el siglo XX. El aumento del precio de las materias primas y los combustibles que los industriales importaban implicó que alrededor de 1907, la contratación de más trabajadores por menos salario y también el descubrimiento que al contratar mujeres y niños se ahorraban más de la mitad de un salario (*Op. Cit.*)

También se tuvo que enfrentar a la especulación habitacional cuando los grandes propietarios se percataron que podían ganar más dinero transformando sus antiguas "chacras" y quintas agrícolas en manzanas de conventillos (Hidalgo, 2002). La mujer del bajo pueblo en definitiva se estrelló junto sus familias y sus sueños de mujer nueva que inaugura el siglo, con la urbanización, con el desarrollo del capitalismo industrial y con la construcción de un ciudad que crecía explosivamente y "ordenadamente" de acuerdo a las categorías de clase: la burguesía en el centro con sus palacios, sus parques, sus alcantarillados y los pobres y sus conventillos, en la periferia de la ciudad.

De esta forma fueron construyendo un lugar social que evidentemente fue un cambio importante en la construcción de su feminidad: algo de autonomía, algo de la mujer nueva pero también explotación y abuso y siempre una ilusión de independencia frente a los varones y especialmente al patrón, el dueño de la hacienda o el latifundio. Se levanta la imagen urbana de una mujer que transita por las calles de la ciudad, que se hace pública ya sea como trabajadora, vendedora o como prostituta, pero pública y visible al fin y al cabo.

Y así la mujer obrera se transforma en la conventillera, como bien lo destaca el mismo Salazar (1992) allí en el conventillo "tuvieron que vivir su dignificación urbana, como arrendatarias las jóvenes costureras. Solas, en grupo o casadas, pagando un arriendo inflacionario y respirando aires viciados" (*Op. Cit.:* 78) y allí las encontraron no ya los mecánicos, empleados, estudiantes, sino los mineros sin trabajo del norte de Chile, Perú y Bolivia cuando el auge de la exportación del salitre del siglo XIX cedió al cierre masivo de las salitreras a inicios del XX. Formaron sus familias, las familias proletarias, cambiaron la máquina de coser por la artesa para lavar ropa ajena o por el fogón en la calle para vender comida o "fritangas" a los obreros hambrientos. Siempre en el conventillo "apretados en una pieza (habitación) sin ventanas asfixiados por el monóxido de carbono de los braseros, por las bacterias del "cequión" que cruzaba en espina dorsal el conventillo y por su propio agotamiento" (*Op.Cit.:*76).

5. Las Huelgas de Arrendatarios

La magnitud del problema que representaban los conventillos hacia esa época sólo en Santiago era bastante significativa. Este panorama de pobreza, de estigmatización social, de hambre y de descontento frente a la especulación habitacional y el alza sostenido de los alquileres condujo a la organización de los primeros movimientos de "pobladores/as". Esto significó que las mujeres que vivían en los conventillos "debatieron su descontento, se organizaron por conventillo arrastrando a los hombres. Comenzaron a salir en masa a la calle a reclamar" (*Op.Cit.:* 78).

Estas luchas por la vivienda comienzan a manifestarse a partir del año 1912 con la creación de la liga de Arrendatarios de cités y conventillos y luego con la Asamblea Obrera de la Alimentación. (Hidalgo, 2002; Espinoza, 1988). Se crean más tarde el "Comité Pro Abaratamiento e Higiene de las habita-

ciones" que es ayudado por la Unión Femenina de orientación anarquista y organizan "una campaña que incluyó un pliego correspondiente a 104 conventillos del Arzobispado de Santiago". Como resultado de las acciones emprendidas, a fines de Mayo de 1922 se declaran en Huelga de no Pago de Arriendos más de 300 conventillos de Santiago (Hidalgo, 2002).

Fortalecidos/as por la unidad alcanzada por la Liga de Arrendatarios y la Sociedad de Arrendatarios de Defensa Mutua, los y las pobladores hicieron mítines de 80.000 y 30.000 personas en Santiago y Valparaíso respectivamente. El 13 de febrero de 1925 se inicia una masiva huelga de arrendatarios de conventillos y viviendas obreras en las principales ciudades del país. Los/las huelguistas, organizados/as en Liga de Arrendatarios, llegaron a movilizar más de 80.000 personas en Santiago y otras 30.000 en Valparaíso. La huelga dura seis meses y finalmente obligó al gobierno a dictar el Decreto ley No 261 que rebajó en un 50% los alquileres de las insalubres viviendas y a crear los Tribunales de Vivienda. Este mismo año, durante el gobierno de Alessandri se dicta la primera ley de Arrendamientos (Vitale, 1993).

6. Concluyendo

La historia del conventillo no termina acá, estos sobrevivieron durante todo el siglo XX junto con otras formas de solución habitacional "desde abajo", como fueron las tomas de terreno y los campamentos (chabolas). Los que aún permanecen han sido reformados y en sus espacios comunes se observa un intento de embellecimiento. Se intenta mantener su valor arquitectónico y patrimonial en una construcción social de la memoria colectiva urbana que limpia constantemente aquello de lo cual no se quiere hablar: de cómo la modernidad, la urbanización y la ciudad en Chile se construyó sobre la base de profundas desigualdades y en donde el bienestar de algunos/as fue a través de la pauperización de otros. Esto es lo que conventillo nos cuenta: del abuso de los propietarios, de la indefensión de las familias pobres frente a la especulación, de la indiferencia de un Estado que sólo movilizó sus recursos cuando la presión social amenazaba la estabilidad de la burguesía.

El discurso hegemónico acerca del conventillo y sus habitantes es un ejemplo concreto de lo que Farge (1991, citado en Diéguez, 1999) denomina como las mediaciones específicas a través de las cuales se ejerce la dominación. El dispositivo higienista de inicios del siglo XX en sin duda una de aquellas mediaciones por donde se naturalizaron las jerarquías sociales y el profundo desprecio de la burguesía a la clase trabajadora y popular. Instalar los límites y la separación entre clases bajo fuertes argumentos sanitarios, fue la tónica y la arquitectura de la construcción de la ciudad en el siglo XX.

Como bien lo destaca Garcés (2004) la ciudad tanto en su origen como en su desarrollo posterior no pudo sino reproducir el orden social que se constituía. La ciudad no es neutra desde el punto de vista social:

[...] sino que más bien "materializa" las diferencias, las hace visibles y en cierto modo define en un sentido espacial el lugar que los ciudadanos ocupan en la estructura social. En el caso de la sociedad chilena, la ciudad de Santiago es muy expresiva del orden y de las jerarquías sociales desde su origen (Garcés, 2004: 3).

Si bien las mujeres conventilleras ocuparon uno de los lugares más bajos dentro de esa arquitectura social, fueron las que tuvieron mayor visibilización en los discursos de la época. Su figura representó no sólo una amenaza al orden sexual de la ciudad sino a aquella configuración espacial que es de especial interés para la teoría feminista y la historia de las mujeres: la construcción social de los espacios genéri-

cos, el privado y el público. Su movilidad, su visibilidad en los patios del conventillo, su oficio de lavandera que es captada constantemente por las cámaras fotográficas de la época, interpela e interroga constantemente a la "realidad" de esta separación. Ellas, las mujeres conventilleras no habitaban el llamado espacio privado, porque en el conventillo esa espacialidad como invento de la historiografía tradicional, es inexistente. La intimidad como organizadora y logro de nuestra subjetividad actual, en los conventillos no tenía posibilidad: las puertas abiertas de los dormitorios, la promiscuidad de la que se habla, el desorden, el chisme conforman un universo cultural que quiebra el orden de lo privado/público. Lo que está dentro de la habitación queda expuesto por esas puertas que están siempre abiertas y que permitió además una relación social entre sus habitantes, especialmente para las mujeres, de cooperación y cierto colectivismo en las tareas reproductivas. De esta forma las mujeres habitantes de los conventillos representan la unidad público/privado, unida que sobrevivirá hasta avanzado el siglo XX cuando la identidad de la mujer del pueblo entre en tensión con los modernos discursos de la domesticidad, el modelo fordista de las nuevas clases medias entre otros aspectos y sea obligada a optar por la casa o el trabajo.

7. Bibliografía

- BRITO, Alejandra. 1991. "Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina Santiago de Chile, 1850-1929". Pp. 22-70 en *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglo XIX y XX* editado por L. Godoy. Santiago: Sur-Cedem.
- _____. 1994. "La mujer popular en Santiago (1850-1920)" *Proposiciones*, nº 24, pp.280-286.
- DE RAMON, Armando. 1990. "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970". *EURE*, Vol. XVI, nº 50, pp. 5- 17.
- DIÉGUEZ, Arlette. 1999. "Psiquiatría y género: el naciente discurso médico-psiquiátrico en España y el estatuto social de la mujer". [Actas del Seminario Internacional Complutense, pp. 137-154. Madrid: UCM.](#)
- ESPINOZA, Vicente. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago de Chile: SUR
- FOLCHI, Mauricio. 2007. "La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925." Pp. 361-388 en *Perfiles Habitaciones y condiciones ambientales. Historia Urbana de Latinoamérica siglos XVII-XIX*, editado por LOPEZ, Rosalva. México: Universidad Autónoma de Puebla
- FOUCAULT, Michel. [1999] 2007. *Los Anormales*. México: FCE
- GARCÉS, Mario. 2004. "Los pobladores re fundan la ciudad." *Patrimonio Cultural*, año 32. Obtenido el 23 de abril del 2011 (http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/patrimonio_ciudad/art_pobladores.htm).
- GREZ, Sergio. 1997. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: RIL Editores
- HIGALGO, Rodrigo. 2002. "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX" *EURE*, Vol.28, nº 83, pp. 83-106.

HIDALGO, Rodrigo; ERRAZURIZ, Tomas y BOOTH, Rodrigo. 2005. "Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)" *Historia*, Vol.38, nº 2, pp. 327-366.

MAC AULLIFE, Anna. 1932. "Formación del hogar familiar en el pueblo chileno". *Servicio Social*, nº 4, año VI, pp. 287-304

NAVARRETE, Leopoldo. 1922. *La Habitación*. Santiago: Imp. Chile. Obtenido el 15 de marzo del 2011 (<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016147.pdf>).

Revista VEA 17 de mayo de 1939 Santiago de Chile. Obtenido el 15 de marzo del 2011 (<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016117.pdf>).

ROJAS, Manuel. [1957] 2002. *Hijo de Ladrón*. Santiago de Chile: Zig Zag

SALAZAR, Gabriel. 1992. "La mujer del bajo pueblo en Chile: bosquejo histórico". *Sur Proposiciones*, nº 21, pp. 4-78.

URBINA, Ximena. 2002. "Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales", *Revista de Urbanismo*, nº 5.

VITALE, Luis. 1993. *Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo V*. Obtenido el 15 de marzo del 2011 (http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/obras.htm).